

# En Olivenza todos tienen una vivencia con Guillermo

**Funeral de Vara.** Tal y como deseaba la familia, el pueblo pacense asistió al adiós de su vecino más relevante en cuanto la seguridad del acto lo permitió

J. LÓPEZ-LAGO



La sede del PSOE de Olivenza, casi enfrente del Ayuntamiento, era ayer el punto de encuentro para decenas de alcaldes y cargos socialistas. Apenas dista cien metros de la iglesia de Santa María Magdalena, una de las más hermosas de Extremadura, con unas columnas retorcidas que parecen sogas de un barco. Pero lo sobrecogedor no estaba ahí dentro, sino fuera, entre la puerta del partido y la del templo.

Este trayecto empedrado sirvió ayer para que cientos de oliventinos se acercaran a darle el último adiós a Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura durante doce años y conocido en el pueblo como Guillermo. Todos tienen alguna anécdota con él. «De chico jugábamos juntos al fútbol sala en el barrio de Los Naranjos. Guillermo era lateral derecho y llevaba el dos. Antes de que lo ingresaran se sentaba con nosotros en el paseo cada día sobre las doce y hablaba-

mos de cosas de aquí del pueblo, de cuando éramos jóvenes, de todo menos de política», relataba ayer Manuel, de 68 años y que vino a decirle adiós a su amigo de manera discreta, viendo de puntillas la llegada del féretro de su amigo de juventud. A su lado estaba Juan, un suizo que llegó a Olivenza por amor. Se sorprendía de que el presidente de la comunidad autónoma lo saludara cada vez que se cruzaba con él.

## Las elites y el pueblo

Ser parte de esa despedida intimidaba en un día como ayer, ya que la plazuela de la Magdalena había sido tomada por los dispositivos de seguridad que desplegaron el presidente del Gobierno y su esposa más cinco ministros. Haciendo de anfitriones, decenas de políticos extremeños, retirados y en activo, que en alguna ocasión de su vida han despachado o confrontado con Vara, que este lunes habría cumplido 67 años.



Vecinos de Olivenza esperan en la puerta de la iglesia la llegada del féretro. ÁNGEL MÁRQUEZ

En el entierro del expresidente no faltaron las elites, con diputados, senadores, directivos de empresas, autoridades de la universidad, altos cargos policiales y los tres arzobispos concelebrando el funeral.

Pero el deseo de la familia era que el pueblo de Olivenza pudiera despedir a su paisano más relevante, por eso media hora antes del sepelio el personal de seguridad infiltrado se fue acercando a quienes observaban a una distancia prudencial esa especie de cónclave de poder y fue diciendo a los vecinos que pasaran al interior si lo deseaban. Una vez

**«Solía verlo en misa», «jugué al fútbol con él», «lo veías sin escolta en el súper», contaban ayer sus paisanos**

dentro, mientras el coro de la Catedral de Badajoz entonaba en un lateral, los oliventinos se fueron colocando a los lados mientras sonaban de fondo las campanas que preludiaban el acto religioso. «Este es el tercer toque, el definitivo, tiene como un ritmo más triste», explicaba Guillerma, conocida como 'Meme', una vecina acostumbrada a interpretar cómo los campanarios marcan el ritmo en los pueblos.

En la homilía, el arzobispo de Mérida-Badajoz no pasó por alto el carácter cristiano de quien fuera secretario general de los socialistas extremeños. «Yo solía ver a Guillermo en misa los domingos», decía 'Meme', que prefirió quedarse fuera. Abrazada a una columna de la portada de la iglesia y aupada en el último escalón, donde aún daba la sombra en una mañana aún demasiado calurosa, vio llegar el coche fúnebre y rompió

a aplaudir, como las más de doscientas personas que había en el exterior. En realidad había dos vehículos, ya que de uno de ellos solo salieron coronas de flores, 16, que fueron las únicas autorizadas por el protocolo de seguridad. Según la empresa Funevel, llegaron más de cien. Lo mismo las había de su cofradía o de sus compañeros de Medicina, que de la Casa Real, el F. C. Barcelona o el Atlético de Madrid.

'Meme', tres años mayor, solo tenía elogios para la naturalidad con la que Guillermo se ha desenvuelto toda la vida, una apreciación en la que este lunes coincidían todos los oliventinos, le votaran o no. «En cuanto lo hicieron presidente le pusieron escolta, pero él aquí no la quería y lo veías solo comprando en el supermercado, con sus pantalones cortos. Era uno más y al que podía lo ayudaba».

## El hombre bueno que hizo mejor Extremadura

MIGUEL ÁNGEL GALLARDO

Secretario general del PSOE de Extremadura



Son días de profunda tristeza para toda la familia socialista extremeña. Se ha ido nuestro compañero, amigo y exsecretario general, Guillermo Fernández Vara, y con su partida, se marcha una figura clave en la historia de nuestro partido y de nuestra tierra. Pero, sobre todo, se va un hombre bueno, y eso, en los tiempos que corren, es quizá lo más valioso que puede decirse de alguien. Su ausencia nos deja un vacío hondo y difícil de llenar.

Guillermo hablaba con frecuencia de la bonhomía, de la importancia de la bondad en la vida pública y en las relaciones humanas. Lo hacía desde la convicción de que solo quienes practican la empatía, el respeto y la entrega a los demás pueden contribuir de verdad al bien común.

Durante dieciséis años al frente del PSOE de Extremadura, lideró con cercanía y un profundo sentido de la responsabilidad. Y durante doce años como presidente

de la Junta, dejó una huella imborrable en nuestra tierra. Supo tomar el relevo de Juan Carlos Rodríguez Ibarra con humildad y con una férrea voluntad de trabajo. Empezó lo que muchos consideramos la segunda gran transformación de Extremadura, guiado por el empeño de que el progreso llegara a cada a cada pueblo, a cada familia. Con él, la región avanzó en sanidad, educación, infraestructuras, empleo e igualdad de oportunidades.

Guillermo fue un firme defensor de lo público y de la igualdad: la igualdad entre hombres y mujeres, de oportunidades y de derechos. Creía que solo desde la igualdad real puede construirse una sociedad justa. Su manera de entender la política estaba profundamente arraigada en el respeto a las personas, sin importar de dónde vinieran ni qué pensa-

ran. Creía en el poder del diálogo, en que el acuerdo suma.

Hoy sentimos un dolor inmenso. Con él se va un pedazo de nuestra historia reciente, pero también se queda con nosotros su ejemplo, su manera de mirar el mundo, su humildad y su sonrisa serena. Guillermo no necesitaba levantar la voz para ser escuchado, convencía desde la coherencia, desde la cercanía, desde la verdad de quien dice lo que siente y hace lo que dice.

Nos deja el legado de alguien que dignificó la política y nos enseñó que ésta puede y debe ser un espacio de respeto, de entendimiento y de humanidad. Que servir a los demás es la tarea más noble que existe. Y que el poder no tiene sentido si no se utiliza para mejorar la vida de la gente.

Estos días, las puertas de nuestras Casas del Pueblo se han lle-

nado de cariño, de silencio y de aplausos. Ha sido una muestra inmensa y sincera de afecto que ha traspasado ideologías. Hemos recibido mensajes de reconocimiento de otros partidos, instituciones y organizaciones de toda índole, sin importar el color ni la procedencia. Un homenaje unánime que demuestra hasta qué punto Guillermo era querido, valorado y respetado por todos. Porque más allá de las siglas, su humanidad, su sentido del deber y su bondad lo convirtieron en referente indiscutible.

Se va un hombre de consensos, pero nos queda su ejemplo, su legado y su manera de entender la vida y la política: con respeto, con ternura y con la firme voluntad de construir una Extremadura mejor.

Descansa en paz, querido Guillermo. Gracias por tanto.